

**X JORNADAS DE
ECONOMÍA CRÍTICA**
7, 8 Y 9 DE SEPTIEMBRE DE 2017



Dialéctica sistemática y dialéctica histórica en El capital: un debate con la Nueva Dialéctica

Darío Scattolini

UNIVERSIDAD NACIONAL GENERAL SARMIENTO

Dialéctica sistemática y dialéctica histórica en *El capital*: un debate con la Nueva Dialéctica

Darío Scattolini¹

Resumen

En este trabajo presento y discuto uno de los aspectos centrales de la interpretación hegeliana de *El capital* de Karl Marx conocida como Nueva Dialéctica. Se trata de la tesis de que *El capital* se articula fundamentalmente a partir de una *dialéctica sistemática*, en la que prima el orden lógico en que las categorías económicas se vinculan dentro de la sociedad capitalista antes que el orden *histórico* en el que dichas categorías se realizaron efectivamente. Luego de presentar con cierto detalle esta posición ofrezco una interpretación de algunos textos de Marx donde con mayor o menor claridad se favorece la perspectiva de la Nueva Dialéctica (contra las interpretaciones más tradicionales sostenidas desde Engels en adelante, que conciben a la dialéctica fundamentalmente como la forma de un proceso histórico). Sin embargo, al final del trabajo intento matizar esta posición, argumentando que la dimensión sistemática y la dimensión histórica de la dialéctica no son opuestos excluyentes. Por el contrario, la propia articulación sistemática de las categorías exige por un lado presentación de determinados procesos en un plano diacrónico, como desenvolviéndose en el tiempo, y por otro lado exige el recurso a la historia empírica como forma de verificación del modelo teórico construido.

¹ CIECS (CONICET/UNC), Córdoba, Argentina.

El objetivo de este trabajo es discutir algunos aportes a la interpretación de *El capital* de Marx realizados por la corriente conocida como *New Dialectic* (Nueva Dialéctica). La Nueva Dialéctica es una interpretación de la teoría económica de Marx que pone énfasis en la relevancia de la *Lógica* de Hegel para la comprensión de su metodología, y desde fines de la década de 1980 se viene desarrollando en el ámbito académico anglosajón, particularmente en el seno del *International Symposium on Marxian Theory*².

Una de los temas característicos de esta interpretación es la idea de que la articulación dialéctica de las categorías económicas en *El capital* es sistemática y no histórica: sigue un criterio puramente lógico para la transición dialéctica entre las distintas categorías, criterio que no incorpora de manera sustantiva consideraciones sobre cómo esas categorías se desarrollaron históricamente en el desarrollo de las formas de producción social. Considero que esta tesis es problemática y debe ser matizada.

En la primera sección del trabajo presento la posición de la Nueva Dialéctica acerca de la contraposición entre exposición sistemática y exposición histórica. En la segunda sección presento los argumentos por los cuales es plausible sostener una interpretación sistemática de la dialéctica que articula las categorías en *El capital*. Finalmente, en la última sección, intento mostrar que es incorrecto optar entre la dialéctica histórica y la dialéctica sistemática como si fueran contrapuestas. En particular, sostengo que la propia articulación sistemática de las categorías exige por un lado presentación de determinados procesos en un plano diacrónico, como desarrollándose en el tiempo, y por otro lado exige el recurso a la historia empírica como forma de verificación del modelo teórico construido.

² No es una interpretación tan novedosa: muchos de sus temas centrales ya estaban planteados desde la década de 1970 en Alemania, sobre todo a partir del redescubrimiento de la obra de Isaac Rubin (particularmente Rubin 1974) y de los aportes de la corriente conocida como *Neue Marx-Lektüre* (Nueva Lectura de Marx).

1. La lógica de *El capital* como *dialéctica sistemática*

Por cuestiones de espacio no es posible reconstruir de manera amplia cómo la Nueva Dialéctica entiende la dialéctica sistemática. Por eso me limito a una presentación muy general de esta interpretación y me detendré sólo en los aspectos relevantes para comprender la contraposición entre dialéctica histórica y dialéctica sistemática.

La Nueva Dialéctica se enmarca dentro de una serie de interpretaciones de *El capital* surgidas a partir de finales de la década del 60, que intentaron recuperar y reconstruir la estructura dialéctica de la argumentación de Marx y sus implicaciones³. Los ejemplos más conocidos son la *Neue Marx-Lektüre* en Alemania (con exponentes como Hans-Georg Backhaus, Helmut Reichelt y Michael Heinrich)⁴ y la *New Dialectic* en el ámbito anglosajón (con exponentes como Christopher Arthur, Tony Smith y Geert Reuten⁵). El desarrollo de estas interpretaciones empalmó con la publicación de la edición crítica de las obras completas de Marx y Engels, que empezó a hacer accesible de manera sistemática el conjunto de los manuscritos económicos dejados por Marx. En particular, ponen foco en los primeros manuscritos de *El capital*, donde es más visible la impronta hegeliana en la redacción de Marx⁶.

³ Para una presentación muy general y una discusión de este abanico más amplio de interpretaciones, ver Bidet (2008a), pp. 371-378.

⁴ Para una exposición general de esta lectura ver Elbe (2006) y Fineschi (2009).

⁵ Sus trabajos más representativos son Arthur (2004), Smith (1990) y (1993), Reuten & Williams (1989) y Murray (1988).

⁶ Mientras redactaba sus manuscritos de 1857-1858 (*Grundrisse*), Marx hizo una relectura de la *Lógica* de Hegel que juzgó de importancia para su método. En una carta del 14 de enero de 1858 le expresó a Engels: «En el *método* de elaboración del tema, hay algo que me ha prestado un gran servicio; *by mere accident*, había vuelto a hojear la *Lógica* de Hegel» (Marx 1859, p. 315). La influencia de Hegel es entonces muy notoria en los *Grundrisse*, pero ésta se fue desdibujando en las sucesivas reelaboraciones de los manuscritos económicos hasta llegar a la publicación de *El capital* (proceso que continuó en sus sucesivas ediciones). Este hecho ha suscitado múltiples interpretaciones. En un extremo están los que sostienen que Marx abandonó la dialéctica como método para la economía política, o cuanto menos empezó a verse

Partiendo de las indicaciones metodológicas generales que Marx formuló en la *Introducción* que se encuentra en sus manuscritos de 1857, de un análisis cuidadoso de *El capital* y sus manuscritos precedentes (en particular de los primeros capítulos del Tomo I, y sobre todo de la dialéctica de la forma de valor), y de sugerentes comparaciones con la *Lógica* de Hegel, la Nueva Dialéctica intenta elaborar de manera más detallada los preceptos metodológicos que guiaron a Marx en la estructuración su obra cumbre.

Podemos destacar cuatro aportes o tesis fundamentales de esta concepción, aunque no constituyen una caracterización exhaustiva:

1. Una concepción *sistemática* de la dialéctica que articula las categorías en *El capital*.
2. Un rechazo a la idea formulada inicialmente por Engels de que los primeros capítulos de *El Capital* se refieren a la *producción mercantil simple*.
3. Una adhesión a la *teoría de la forma de valor*⁷.
4. Un intento de encontrar categorías, patrones de razonamiento comunes e incluso homologías entre la *Lógica* de Hegel y *El capital* de Marx⁸.

obstaculizado por ella (Bidet 2007, pp. 183-193). En el otro extremo, dentro de la Nueva Dialéctica, están quienes consideran que se trata sólo de un cambio estilístico para hacer más accesible su obra a un público poco familiarizado con la filosofía de Hegel (Smith 1993, pp. 46-47).

⁷ La *teoría de la forma de valor* se opone a la clásica teoría *sustancialista* o ricardiana del valor. La teoría de la forma de valor pone énfasis en la naturaleza *social* del concepto marxista del valor, y en la *derivación dialéctica* de las formas de valor realizada por Marx en la tercera sección del capítulo 1, elementos que desde esta interpretación constituyen una ruptura con respecto a la teoría laboral del valor de la economía clásica, en la que sólo es relevante la determinación de la sustancia del valor por el tiempo de trabajo.

⁸ La *tesis de la homología* defendida por Christopher Arthur considera que la progresión en que se ordenan las categorías de *El capital* es homóloga a la progresión que se desarrolla en la *Lógica*, de manera que ésta funciona como un mapa o un espejo de la sucesión de las categorías en *El capital* (esto se fundamenta en que los puntos de partidas de ambas exposiciones son abstracciones, el valor en un caso y el puro ser en el otro; ver Arthur 2000).

Además de estas tesis metodológicas generales, la Nueva Dialéctica también ofrece interpretaciones de pasajes y categorías específicos de *El capital*, así como de fenómenos contemporáneos que no han sido abordado en *El capital*. También es preciso tener en cuenta que en muchas discusiones los partidarios de la Nueva Dialéctica no sostienen una posición homogénea. Por razones de espacio no reconstruyo aquí estas posiciones, sino que me limito a presentar la tesis 1 muy brevemente la tesis 2, que es un corolario de la primera.

La Nueva Dialéctica recupera la *Lógica* de Hegel por su relevancia para la comprensión de *El capital* como un trabajo articulado por una *dialéctica sistemática*. La dialéctica sistemática busca «articular las relaciones de un orden social *dado*, a saber, el capitalismo, por oposición a una dialéctica histórica que estudia *el ascenso y la caída* de los sistemas sociales» (Arthur 2004, p. 3). En otras palabras, Arthur lo expresa diciendo que

«siguiendo la dirección de Engels, los teóricos han subrayado que la dialéctica es un principio de movimiento, primariamente de la historia, dejando con ello en las sombras que el argumento dialéctico está mejor adaptado para reconstruir la articulación de una totalidad estructurada, sin importar si la totalidad es estable o probablemente en vías de transformarse en algo completamente diferente» (1998, pp. 10-1).

Podríamos decir que todas las interpretaciones históricas de la dialéctica comparten un enfoque *diacrónico*: la dialéctica, de acuerdo con ellas, estudia el desenvolvimiento de un proceso que se extiende en el tiempo, mostrando cómo en cada fase se expresa una contradicción entre categorías antagónicas que es resuelta avanzando a una fase posterior en el tiempo caracterizada por una

Tony Smith y Patrick Murray son críticos de esta tesis, considerando que en realidad lo que ofrece la *Lógica* son distintos patrones de razonamiento y derivación conceptual que son relevantes en distintos momentos de *El capital* sin que ello involucre una homología punto por punto. Para Smith, por ejemplo, Marx toma de Hegel el patrón de razonamiento dialéctico básico, que caracteriza como la sucesión de categorías de unidad, categorías de diferencia y categorías de unidad-en-la-diferencia (ver Smith 1990, p. 46).

categoría superadora, en la cual surge un nuevo antagonismo, siendo siempre la contradicción el motor que moviliza el avance del proceso histórico. La dialéctica sistemática, en cambio, es un abordaje *sincrónico*: la sucesión de categorías no expresa un proceso histórico, sino un corte "contemporáneo" de una totalidad compleja, en el que las categorías más simples y abstractas para caracterizar esa totalidad dan lugar por su propia insuficiencia a categorías cada vez más completas y superadoras. «El orden expositivo de estas categorías no tiene que coincidir con el orden de su aparición en la historia» (Arthur 2004, p. 4).

Aunque en el propio Marx hay indicios de una concepción histórica de la dialéctica (por ejemplo, en *Miseria de la filosofía* y el "Epílogo" de la segunda edición de *El capital*)⁹, el principal blanco de ataque de esta concepción sistemática es el "método lógico-histórico" de Engels. La primera formulación de éste se encuentra en la reseña de la *Contribución a la crítica de la economía política*, obra que Marx publicó en 1859 y que Engels reseñó ese mismo año. Allí Engels distingue dos modos de emplear el método: el modo *histórico* (que sigue cronológicamente el desarrollo de la sociedad capitalista y su reflejo en la literatura económica) y el modo *lógico* (la presentación de las categorías económicas partiendo de las más abstractas hacia las más concretas). Sin embargo, Engels los termina casi *identificando*, al sostener que el método lógico es «el método histórico, despojado únicamente de su forma histórica y de las contingencias perturbadoras» (los «saltos», «zigzags» y vías muertas propias de la historia empírica), pues en la historia «las cosas se desarrollan

⁹ Tony Smith considera que esta concepción del método de *El capital* no es una ficción de Engels, sino que en los propios textos de Marx encontramos elementos que la favorecen. Hans-Georg Backhaus considera estos elementos como signo de que «metodológicamente Marx estaba completamente confundido» (Smith 1990, p. 32). Smith no adhiere a esta interpretación, y considera más bien que el método de Marx es inequívocamente sistemático. La presencia de elementos e ilustraciones históricas para él tiene que ver, como ya señalamos en la nota 6, con que Marx intentó hacer accesible su teoría a un público nada familiarizado con la dialéctica de Hegel (pp. 32-3).

también, a grandes rasgos, desde lo más simple hasta lo más complejo» (Marx 1859, p. 340).

La idea central de este enfoque es que tanto una exposición del desarrollo histórico de la sociedad burguesa como la exposición lógica de las categorías de la economía política siguen un mismo orden: el orden de lo simple a lo complejo, de lo abstracto a lo concreto. En la historia fáctica el orden lógico no se presenta limpiamente. Sin embargo, el desarrollo lógico de algún modo rige el desarrollo histórico, ya que establece las relaciones de interdependencia y presuposición lógica entre las categorías que la historia fáctica no puede pasar por alto (p. ej., no podría haber surgido el capital comercial en una sociedad que no practicara el intercambio mercantil). Es en este sentido que ambos métodos coinciden, al compartir un mismo sentido general de su desarrollo, y por ello se puede hablar de un método *lógico-histórico*. Es decir, el orden lógico de exposición, de lo abstracto a lo concreto, coincide con el orden cronológico en el que las categorías económicas alcanzaron su plena madurez o su "forma clásica", por usar la expresión de Engels.

Esta concepción es desarrollada décadas más tarde por Engels en su análisis del problema de la transformación de los valores en precios de producción, en el apéndice que añadió al Tomo III de *El capital* (Marx 1894, pp. 1126-47). Allí sostiene que la ley del valor (la ley según la cual el valor de las mercancías se determina por el tiempo de trabajo abstracto socialmente necesario para producirlas) rige en forma pura o "clásica" (es decir, determina de manera directa los precios) en la *producción mercantil simple*, una forma de producción mercantil históricamente anterior a la introducción de las relaciones de producción capitalistas¹⁰. En la producción mercantil simple las mercancías son producidas por el trabajo propio de un productor individual o una unidad doméstica (p. ej., un artesano que no explota asalariados sino que emplea su

¹⁰ Ver el "Apéndice y notas complementarias al Tomo III de *El capital*" de Engels (Marx 1894, pp. 1125-1150). P. ej.: «la ley marxiana del valor tiene vigencia general –en la medida en que tienen vigencia las leyes económicas– durante todo el período de la producción mercantil simple, es decir hasta el momento en que ésta experimenta una modificación por el establecimiento de la forma capitalista de producción» (p. 1137).

propio trabajo). La categoría de capital aparece posteriormente en *El capital*, lo que para Engels expresa la transición histórica de la producción mercantil simple a la producción capitalista. Esto implica una distorsión o mediación de la ley del valor debido a la transformación de los valores en precios de producción: la introducción de las relaciones capitalistas implica la competencia entre capitales con distintos niveles de composición orgánica, y por tanto el surgimiento de los precios de producción como forma de igualar la tasa de ganancia.

Para los partidarios de la Nueva Dialéctica no hay una progresión histórica entre las categorías de *El capital*. El punto de partida, la mercancía, no es una categoría que alcanzó su plena madurez (a través de la vigencia de la ley del valor) en un modo de producción anterior, la producción mercantil simple. La propia existencia de esa forma de producción es puesta en cuestión, o cuanto menos la idea de que sin relaciones capitalistas pueda desarrollarse la ley del valor. En lugar de representar un estadio histórico anterior, la mercancía representa sólo un momento de la totalidad que constituye el modo de producción capitalista: es su momento más simple y abstracto, que ha sido arrebatado del conjunto de relaciones que mantiene con la totalidad. Es precisamente esa abstracción violenta lo que suscita el movimiento dialéctico, ya que por su carácter abstracto esa categoría es incapaz de sostenerse por sí misma, es decir, de representar una forma de producción autónoma. La insuficiencia del punto de partida es resuelta a través de la postulación de los momentos ulteriores de la totalidad. De esta manera, el punto de partida siempre se mantiene, pero se va expandiendo y determinando a medida que se introducen las nuevas relaciones que constituyen el todo. El avance en la progresión dialéctica consiste entonces en desarrollar la completitud de los momentos iniciales, en donde cada paso siguiente debe resolver el problema del paso precedente añadiendo el mínimo de nuevos elementos. De esta manera se avanza de lo abstracto a lo concreto, reconstruyendo las relaciones del momento abstracto inicial con los otros momentos de la totalidad, movimiento que al menos tendencialmente se aproxima a una presentación de

la sociedad burguesa como una totalidad autosustentable (Arthur 2004, pp. 30-1, 66-7)¹¹.

De esta manera, la progresión dialéctica de las categorías en *El capital* (en particular, el paso de la mercancía al dinero y del dinero al capital) no refleja un desarrollo histórico, sino un movimiento de concreción que articula los distintos momentos que constituyen sincrónicamente la forma de producción capitalista. Esto implica una oposición a la tesis de Engels de que la primera sección de *El capital* se refiere la producción mercantil simple, oposición que expresamos en la segunda tesis de la lista anterior. Desde un enfoque sistemático los primeros capítulos de *El capital* no se refieren a un modo de producción precedente al capitalismo, sino que contienen la caracterización más abstracta posible de la propia producción capitalista, centrándose en la categoría del valor tal y como ésta se manifiesta en la esfera de la *circulación*, en el intercambio de mercancías, haciendo abstracción por un momento de la manera en que esa categoría está anclada en la forma que adopta la *producción* de dichas mercancías. Arthur, por ejemplo, sostiene que la expresión “producción mercantil simple” sólo aparece en el Tomo III de *El capital* interpolada por Engels, y argumenta que la ley del valor no puede regir en un sistema semejante, pues recién con la introducción de las relaciones de producción capitalista se desarrollan los mecanismos de competencia que compelen a que las mercancías se vendan a su valor. Si la ley del valor sólo puede regir en una economía capitalista, entonces

«ya desde su primera oración el objeto de *El capital* de Marx es en verdad el *capitalismo*. [...] el orden de la presentación de Marx no es el de una secuencia de modelos de objetos más y más complejos, sino el de un

¹¹ Para Arthur esta tendencia, que se realiza exitosamente en la *Lógica* de Hegel, es irrealizable en el caso de *El capital*. Esto se debe a que el capital se constituye como sujeto, como autodesarrollo, cuando tiene éxito en apropiarse de su otro, el trabajo y la naturaleza. Pero el capital nunca puede culminar esta apropiación, debido al carácter recalcitrante del trabajo, que puede constituirse como sujeto opuesto en la lucha de clases, y de la naturaleza, cuyas leyes no se pueden violar y cuyos recursos son limitados (Arthur 2004, p. 106-8).

desarrollo progresivo de las formas del *mismo objeto*, a saber, el capitalismo» (Arthur 2004, p. 18).

Una discusión integral del vínculo entre lógica e historia en *El capital* requeriría examinar en detalle tanto la tesis 1 como la tesis 2 de la Nueva Dialéctica, siendo la segunda una consecuencia particular de la primera (aunque requiere una argumentación independiente). Sin embargo, por razones de espacio en esta ponencia me limito a la primera, es decir, a la contraposición más general entre dialéctica sistemática e historia.

2. Argumentos a favor de la Tesis 1

Los partidarios de la Nueva Dialéctica utilizan con frecuencia un conocido pasaje de Marx para defender su enfoque sistemático. Éste se encuentra en la sección "El método de la economía política" de su *Introducción* de 1857:

«sería impracticable y erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes. Su orden de sucesión está, en cambio, determinado por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa, y que es exactamente el inverso del que parece ser su orden natural o del que correspondería a su orden de sucesión en el curso del desarrollo histórico» (Marx 1857/8, 28, pp. 28-9).

Este pasaje es la conclusión de un desarrollo de varias páginas, que es conveniente presentar en su conjunto, ya que contiene sugerencias importantes para el debate sobre el método lógico-histórico. Este desarrollo comienza con la siguiente pregunta: «Pero estas categorías simples, ¿no tienen una existencia histórica o natural autónoma, anterior a las categorías concretas?» (Marx 1857/8, 22, p. 22). Luego de sostener que el método dialéctico implica un movimiento de categorías simples y abstractas a categorías más concretas, Marx se está preguntando por un lado si las categorías simples de las que parte la exposición dialéctica pueden existir con *independencia* de las relaciones más concretas que se van constituyendo en el transcurso de la exposición (p. ej., si

la mercancía puede existir con independencia del dinero y del capital), y, por otro lado, si en virtud de esta independencia las categorías simples pueden también haber surgido *históricamente antes* del desarrollo de esas relaciones más concretas. El método lógico-histórico obligaría a responder que sí: por más que la historia fáctica no siga un desarrollo lógico lineal y tenga retrocesos en determinados puntos, presupone y exhibe el sentido general del desarrollo lógico, por lo que las categorías más simples y lógicamente previas deben ser también históricamente previas, y por ende se desarrollaron históricamente con autonomía de las categorías lógicamente derivadas. La dialéctica sistemática obligaría a responder que no: las categorías simples se obtienen abstrayendo violentamente determinados elementos simples de la totalidad que los sustenta, pero aisladamente no tienen una capacidad de existencia autónoma y por lo tanto no pueden haber existido históricamente antes del resto de las categorías que constituyen la totalidad. La respuesta de Marx es «Ça dépend» (22, p. 23), tras lo cual realiza una larga disquisición en la que aborda distintos ejemplos.

Marx comienza con una referencia a la *Filosofía del derecho* de Hegel:

«Hegel tiene razón en comenzar la filosofía del derecho con la posesión, ya que constituye la relación jurídica más simple del sujeto. Pero no existe posesión antes de la familia o de las relaciones de dominación y servidumbre, que son relaciones mucho más concretas» (Marx 1857/8, 22-3, p. 23),

si bien Hegel las analiza posteriormente. En este sentido, las categorías más simples no son autónomas e históricamente previas, dado que *presuponen las relaciones más concretas* que constituyen a la totalidad en cuestión. Es decir, el despliegue por separado de las categorías en un orden de lo abstracto a lo concreto debe ser interpretado de manera sincrónica, y no como una sucesión diacrónica o temporal.

Sin embargo, Marx plantea inmediatamente después una manera de interpretar que el orden de lo abstracto a lo concreto se realiza también históricamente. Marx dice que

«la categoría más simple puede expresar las relaciones dominantes de un todo no desarrollado o las relaciones subordinadas de un todo más desarrollado, relaciones que existían ya históricamente antes de que el todo se desarrollara en el sentido expresado por una categoría más concreta» (Marx 1857/8, 23, p. 23).

El ejemplo de Marx es la categoría de dinero, que existió antes del capital, el trabajo asalariado, los bancos, en una sociedad menos desarrollada que la sociedad burguesa. La mercancía y el dinero pueden haber sido las categorías predominantes en las sociedades mercantiles precapitalistas, pero empiezan a ocupar un rol secundario cuando el capital se convierte en la relación social dominante. «Sólo entonces el camino del pensamiento abstracto, que se eleva de lo simple a lo complejo, podría corresponder al proceso histórico real» (23, p. 23). Es decir, la historia progresa de lo abstracto a lo concreto en el sentido de que *distintas categorías cada vez menos simples tienen preeminencia en cada fase* de su desarrollo. Esto mismo puede haber indicado Engels cuando dijo que «cada factor puede estudiarse en el punto de desarrollo de su plena madurez, en su forma clásica» (Marx 1859, p. 341).

De cualquier manera, Marx luego vuelve a la carga contra la idea de que haya una analogía entre el orden lógico y el orden histórico. En primer lugar señala que una categoría simple como el dinero puede no presentarse en su "*pleno desarrollo intensivo y extensivo*" en una sociedad con formas concretas más desarrolladas como la cooperación, la división del trabajo, etc. Por ejemplo, entre los incas el dinero no existía, en las comunidades eslavas se limitaba al intercambio mercantil con otras comunidades, y en el Imperio romano, donde se desarrolló con una gran extensión, no llegó a reemplazar el impuesto y las prestaciones en especie. Marx concluye que

«aunque la categoría más simple haya podido existir históricamente antes que la más concreta, en su pleno desarrollo intensivo y extensivo ella puede pertenecer sólo a una forma social compleja, mientras que la categoría más concreta se hallaba plenamente desarrollada en una forma social menos desarrollada» (Marx 1857/8, 24, p. 24).

Es decir, en la historia tendríamos una suerte de inversión del orden lógico: las categorías más complejas como la división del trabajo se habrían desarrollado plenamente en fases tempranas, y las categorías más simples como el dinero se habrían desarrollado plenamente en la sociedad burguesa.

Marx da un argumento análogo con la categoría de trabajo abstracto, donde su vigencia plena no se correspondería tanto con su "desarrollo intensivo y extensivo" sino con su realización *práctica*:

«El trabajo parece ser una categoría totalmente simple. También la representación del trabajo en su universalidad –como trabajo en general– es muy antigua. Y sin embargo, desde el punto de vista económico, el "trabajo" es una categoría tan moderna como las relaciones que dan origen a esta abstracción simple» (Marx 1857/8 24, p. 24).

La categoría simple o universal de trabajo abstracto se realiza *sólo en determinadas condiciones históricas*, que para Marx son fundamentalmente dos. En primer lugar, se tiene que haber desarrollado una *diversidad* de trabajos concretos y una *indiferencia* por cada trabajo concreto particular.

«La indiferencia frente a un género determinado de trabajo supone una totalidad muy desarrollada de géneros reales de trabajos, ninguno de los cuales predomina sobre los demás. Así, las abstracciones más generales surgen allí donde existe el desarrollo concreto más rico» (25, p. 25).

Ahora bien, esta simple diversidad de "géneros de trabajo" en sí misma sólo habilita una abstracción *intelectual* del carácter general del trabajo, una abstracción producto de un proceso de elaboración teórica que existe sólo en la mente de las personas. La segunda condición impuesta por Marx es que el trabajo abstracto debe además haberse realizado *prácticamente* en «una forma de sociedad en la cual los individuos pueden pasar fácilmente de un trabajo a otro y en la que el género determinado de trabajo es para ellos fortuito, y por lo tanto, indiferente» (25, p. 25). Es decir, la abstracción del trabajo se verifica prácticamente en la sociedad burguesa en su máximo desarrollo, con su progresiva descalificación del trabajo, su movilización de la fuerza laboral de

una rama a otra, sus distintas fases del ciclo económico con su respectiva creación y destrucción de empleo, etc. Así,

«la abstracción más simple que la economía moderna coloca en el vértice, y que expresa una relación antiquísima y válida para todas las formas de sociedad, se presenta no obstante como prácticamente cierta en este [grado de] abstracción sólo como categoría de la sociedad moderna» (25, p. 26).

Al igual que en el ejemplo anterior, la categoría más simple y abstracta aparece como plenamente desarrollada o prácticamente realizada en la forma de sociedad más avanzada.

El siguiente argumento de Marx señala que el sentido común indicaría que la categoría inicial debería ser la de la renta o la propiedad de la tierra, ya que la tierra es la fuente de toda producción y la agricultora «la primera forma de producción de todas las sociedades más o menos estabilizadas» (Marx 1857/8 27, p. 27). Sin embargo, para Marx esto es erróneo porque distintas formas de sociedad tienen distintas *relaciones predominantes* de producción que subordinan al resto. Por ejemplo, en los pueblos pastores la agricultura es esporádica. Recién con el desarrollo de la agricultura sedentaria (predominante en las sociedades antigua y feudal) el régimen de propiedad de la tierra estructura el conjunto de las relaciones de producción, incluyendo la industria urbana, que ocupa siempre un rol subordinado. Pero en la sociedad burguesa la propiedad de la tierra pierde centralidad y esa relación se invierte:

«La agricultura se transforma cada vez más en una simple rama de la industria y es dominada completamente por el capital. Lo mismo ocurre con la renta del suelo. [...] No se puede comprender la renta del suelo sin el capital, pero se puede comprender el capital sin la renta del suelo. El capital es la potencia económica, que lo domina todo, de la sociedad burguesa. Debe constituir el punto de partida y el punto de llegada, y debe considerársele antes que la propiedad de la tierra» (27, p. 28).

El punto de partida entonces debe ser la categoría que caracteriza la relación social predominante de la sociedad en cuestión. Algunas formas pueden ser

históricamente precedentes, pero si, desde un punto de vista sistemático, juegan un rol *subordinado* a la relación predominante, entonces no pueden tener prioridad expositiva.

Marx sigue dando vueltas a esa idea en un par de párrafos breves. Señala primero que «[e]l capital, como capital comercial o monetario, se presenta justamente bajo esta forma abstracta allí donde el capital no es todavía el elemento dominante de las sociedades» (Marx 1857/8, 28, p. 29). Cita como ejemplo los fenicios y cartaginenses en el mundo antiguo y los lombardos y judíos en las sociedades medievales. Es decir, el capital se puede presentar como forma abstracta antes de materializarse como relación de *producción* dominante¹² sólo porque es una forma subordinada de otra relación social de producción, la agricultura antigua o feudal. Luego menciona el ejemplo de las *joint-stock-companies* (sociedades por acciones), que siendo «una de las más recientes instituciones de la sociedad burguesa» también aparecen en sus comienzos pero con otra función, siendo la forma institucional de «las grandes compañías comerciales que gozan de privilegios y de monopolio» (28, p. 29).

¿Adónde va Marx con estos ejemplos? Él los clasifica como «ejemplo[s] de las distintas posiciones que ocupan las mismas categorías en los diversos estadios de la sociedad» (Marx 1857/8, 28, p. 29). Estos casos serían distintos al de la propiedad de la tierra, porque ya no se pasa de una relación predominante a una subordinada. En el caso del capital comercial tenemos una transición de una relación subordinada a otra: aparece subordinado primero a las sociedades agrarias y luego a la forma capitalista de producción en la industria. El caso de las sociedades por acciones es más difícil de clasificar: comenzaría como la forma institucional de una relación social subordinada (el

¹² La forma abstracta del capital es D-M-D', dinero con el que se compran mercancías que se venden por una suma mayor de dinero. La forma básica del capital como relación de *producción* es D-M(MP/FT)-M'-D', dinero con el que se compran las mercancías medios de producción y fuerza de trabajo, con las cuales se producen otras mercancías "fecundadas de plusvalor" que por ende son vendidas por una suma de dinero mayor a la inicialmente adelantada.

capital comercial en la etapa de transición entre el feudalismo y el capitalismo) y se convertiría en la forma institucional de la relación social dominante (el capital industrial en la sociedad burguesa desarrollada), aunque en cualquier caso debe ser una categoría relegada en la exposición, ya que en cuanto forma institucional es una categoría concreta irrelevante para el análisis de la esencia de la relación social dominante (de hecho Marx posterga su tratamiento hasta el Tomo III).

Estas consideraciones de Marx son ricas en sugerencias, pero es difícil extraer una conclusión clara de ellas. En general se puede sostener que Marx argumenta *en contra* de una interpretación histórica de la progresión categorial. En primer lugar afirma que las categorías simples expresan relaciones abstractas que no pueden subsistir antes y autónomamente de la totalidad concreta a la que pertenecen. En segundo lugar, en su "pleno desarrollo extensivo e intensivo" y en su carácter "prácticamente realizado", las categorías abstractas sólo se presentan como tales en la sociedad burguesa y con posterioridad al desarrollo de las categorías más concretas, si bien pueden haber aparecido de manera menos desarrollada con anterioridad. En tercer lugar, las mismas categorías (la propiedad de la tierra, el capital comercial, las sociedades por acciones) juegan distintos roles en distintas formas sociales o en distintos momentos del desarrollo de una forma social, y su posición dentro de la exposición teórica no está determinada por su momento histórico de aparición sino precisamente por el rol que juega en la estructura de la formación social que se busca exponer. En todas estas consideraciones Marx coincide con el enfoque de la Nueva Dialéctica.

La única concesión que parece hacer Marx al método lógico-histórico es la idea de que cada fase del desarrollo de la sociedad puede ser caracterizada por una "forma clásica" o una relación social predominante, siendo la sucesión histórica de las formas clásicas similar al orden lógico en que dichas formas se articulan al interior de la sociedad burguesa. Sin embargo, incluso esta concesión puede ser problemática. Como el propio Marx señaló, si en formaciones sociales precapitalistas como el modo de producción antiguo y el feudal la propiedad de la tierra era la relación social predominante, el método

lógico histórico prescribiría que ésta debería ser la categoría inicial de la exposición en *El capital*, algo rechazado categóricamente por Marx.

La principal correlación entre el orden histórico de las formas clásicas y el orden lógico en *El capital* a la que pueden recurrir los partidarios de Engels probablemente sea la sucesión *mercancía-dinero-capital*, que estructura los primeros capítulos de esta obra y que presentaría la génesis lógico-histórica del capital como relación social predominante de la sociedad burguesa. Sin embargo, considero que en estos capítulos la exposición de Marx está guiada principalmente por razones conceptuales. Esto es particularmente notorio en el desarrollo de la forma de valor en el capítulo 1. El propósito de esa derivación es mostrar que el dinero no es una forma analíticamente irreducible, sino una relación compleja cuyo "secreto" se encuentra en la mercancía. No nos interesa saber cómo surgió empíricamente el dinero, sino comprender su naturaleza. Se parte entonces de la relación de valor entre dos mercancías, la forma *simple* de valor (x mercancía A = y mercancía B) porque es «la *expresión más simple del valor de una mercancía*» (Marx 1867, p. 59). La transición a las siguientes formas se realiza exclusivamente por las insuficiencias que uno puede identificar en ellas a partir de consideraciones puramente conceptuales.

Por ejemplo, el problema de la forma simple de valor es que hace parecer que el valor de la mercancía A consiste sólo en su capacidad de ser intercambiado por la mercancía singular B, cuando en realidad, en cuanto objetivación de trabajo abstracto, debe ser intercambiable por cualquier otra mercancía (Marx 1867, p. 76). De ahí surge la forma *total* o *desplegada* (z mercancía A = u mercancía B, v mercancía C, w mercancía D...), que si bien puede vincular a A con todas las demás mercancías, es una forma que sigue siendo defectuosa: la forma de equivalente (el lado derecho de la igualdad) es inestable y se transforma cada vez que se introduce una nueva clase de mercancía en el mercado; la naturaleza simple y homogénea del valor es mal representada como un mosaico heterogéneo; y a cada mercancía corresponde una forma de equivalente distinta, pues en cada caso se debe excluir de la forma de equivalente a la propia mercancía cuyo valor está siendo expresado (pp. 78-9). Como se puede ver, Marx aduce razones puramente conceptuales

para que esta forma sea superada por la forma *general*. Si su método fuera histórico, lo que debería hacer es identificar una fase histórica del intercambio mercantil donde la forma simple haya sido predominante, mostrar cómo ésta entró en crisis y dio lugar a la forma total, mostrar cómo ésta entró en crisis y dio lugar a la forma general, y así sucesivamente hasta llegar al desarrollo de la sociedad capitalista.

Esa necesidad lógica que conduce de la mercancía al dinero no necesariamente tiene que haberse expresado de manera inmediata, con el surgimiento de una forma dineraria completamente desarrollada tan pronto como surgió el intercambio mercantil. Sin embargo, la necesidad lógica que conduce de una forma de valor a otra impide que las formas más embrionarias puedan sostenerse autónomamente por mucho tiempo o de manera generalizada. Marx parece sostener algo similar cuando dice que

«[l]a necesidad de dar una expresión exterior a esa antítesis [entre valor de uso y valor] [...] no reposa ni cesa hasta que se alcanza definitivamente la misma mediante el *desdoblamiento* de la *mercancía en mercancía y dinero*. Por consiguiente, en la misma medida en que se consuma la transformación de los *productos del trabajo en mercancías*, se lleva a cabo la transformación de la *mercancía en dinero*» (1867, p. 106).

El paso de la mercancía al dinero es *simultáneo* con la extensión de la producción mercantil, porque una forma es lógicamente dependiente de la otra. La producción mercantil como un sistema estable y generalizado requiere necesariamente la separación de una mercancía como equivalente general, requiere el dinero¹³. En cierto modo las categorías de mercancía y dinero son *contemporáneas*, se desarrollan conjuntamente. La forma de mercancía sólo puede ser históricamente precedente al dinero en un sentido devaluado: por ejemplo, en el caso de la forma simple de valor, siendo un producto que se

¹³ De allí que Marx cuestione «el socialismo pequeñoburgués, que eterniza la producción de mercancías y al mismo tiempo pretende abolir la “antítesis entre el dinero y la mercancía”, y por tanto el dinero mismo [...]. Sería como *abolir* el papado y mantener en pie el catolicismo» (1867, pp. 106-7).

convierte por casualidad en mercancía pero que no es genuinamente producido como mercancía por un sistema de producción mercantil, sino que llega de manera fortuita a la situación del intercambio.

En definitiva, más allá de las analogías que se puedan trazar con la historia, las principales articulaciones conceptuales en *El capital* establecen las relaciones de dependencia lógica entre las categorías más básicas de la economía política, mostrando cómo unas se derivan necesariamente de las otras. Marx no realiza una descripción del proceso histórico a través del cual se suceden estas relaciones sociales. En consecuencia, coincido en general con las críticas planteadas por la Nueva Dialéctica a la interpretación lógico-histórica del método de *El capital*. Éstas coinciden tanto con las consideraciones metodológicas explícitas de Marx como con la propia estructura lógica desarrollada por éste en su obra. Son numerosos los ejemplos en los que el orden lógico de exposición estructura las categorías económicas de manera distinta al orden de su sucesión histórica. El lugar en la exposición de una categoría determinada se corresponde con su grado de abstracción o concreción y con el rol principal o subordinado que juega en el conjunto de relaciones que constituyen la sociedad capitalista.

3. La historia en *El capital*

La posición defendida en la sección anterior no implica negar que la exposición histórica juega un rol específico dentro de *El capital*. Esto es usualmente desatendido por la Nueva Dialéctica, que suele formular una contraposición dicotómica entre lógica e historia y posicionarse enteramente a favor de la sistematicidad, sin analizar el carácter y la importancia que tiene la exposición histórica dentro de esta obra de Marx.

Dado que *El capital* está plagado de secciones históricas, de alguna manera los exponentes de la Nueva Dialéctica tienen que dar cuenta de ellas. Sin embargo, lo que hacen es relegarlas a un rol secundario, como meros

ejemplos e ilustraciones de las tesis sistemáticas. Para Smith la apelación de Marx a la historia tiene una función meramente ilustrativa y pedagógica (cf. Smith 1993, p. 47). Arthur ofrece un análisis un poco más complejo de la presencia de pasajes históricos en *El capital*, distinguiendo al menos entre casos de distinto tipo.

En primer lugar, excluye de la arquitectónica sistemática al capítulo sobre la *acumulación originaria*, que, «en cuanto estrictamente histórico, tiene un estatus diferente al de las partes precedentes, organizadas de acuerdo a una lógica de desarrollo categorial» (Arthur 2004, p. 75). El enfoque sistemático sólo muestra cómo la sociedad capitalista reproduce sus propias condiciones de existencia; en particular la concentración de medios de producción en manos de los capitalistas y la existencia de una fuerza de trabajo libre desprovista de éstos. Sin embargo, antes del desarrollo de la sociedad burguesa no había ese “mecanismo sistemático” para reproducir tales condiciones, por lo cual el surgimiento de la acumulación capitalista era virtualmente imposible. Es preciso explicar entonces cómo se reunieron dichas condiciones en primer lugar, lo cual constituye una explicación contingente e histórica, ya que no se establecieron como resultado necesario de las leyes de un sistema que todavía no se había desarrollado, sino a partir de un proceso histórico singular que antecede al funcionamiento regular de dicho sistema. De ahí el carácter “estrictamente histórico” de esta sección, y de su exclusión de la derivación sistemática de las categorías, que describe sólo el funcionamiento regular que es *resultado* de dicho proceso histórico.

Ahora bien, el capítulo sobre la acumulación originaria no es la única sección histórica en *El capital*, sino que distintos momentos de la derivación sistemática son acompañados por descripciones históricas y empíricas muy extensas. Arthur entonces intenta explicar el carácter y el rol de éstos dentro de la arquitectónica sistemática. Comienza señalando que la exposición es casi exclusivamente sistemática hasta la extensa presentación de las luchas en torno a la jornada laboral en el capítulo VIII. Sin embargo, para él «esto es estrictamente ilustrativo y no avanza el argumento» (2004, p. 75). Igual carácter ilustrativo (pero teóricamente irrelevante) tienen los ejemplos de cómo

el capital revoluciona las fuerzas productivas (p. ej., cómo el telar mecánico transformó la industria textil inglesa) y la consideración de los efectos de la ley general de la acumulación capitalista en Inglaterra e Irlanda (pp. 75-6).

Arthur menciona una sola exposición histórica que juega un rol teóricamente sustantivo. Se trata del paso de la manufactura a la gran industria, que no involucra sólo un cambio técnico que aumenta cuantitativamente la productividad, sino que representa el desarrollo de la *subsunción real* del trabajo bajo el capital a partir de la mera *subsunción formal*. La subsunción formal del trabajo bajo el capital consiste en el mero hecho *social* de que el proceso de producción se realiza bajo relaciones capitalistas, es decir, por trabajadores asalariados contratados por capitalistas que se apropian de un plusvalor, con independencia de la base técnica del proceso productivo. La subsunción real, en cambio, expresa la transformación material del *proceso de trabajo* en el que el capital termina de erigirse como potencia productiva y de apoderarse de la subjetividad del trabajador. Las primeras formas de cooperación capitalista y la manufactura toman la base técnica de la producción artesanal (la manufactura le añade sólo la división especializada del trabajo), por lo que los trabajadores siguen siendo, colectivamente, el sujeto de la producción. En esas fases del desarrollo del capitalismo tenemos principalmente una subsunción formal del trabajo bajo el capital. La subsunción real se consume con la gran industria, que transforma por completo el proceso de trabajo, al incorporar las herramientas a la máquina y convertir a los obreros en meros apéndices de la máquina, instaurando una base técnica de producción específicamente capitalista. Para Arthur este concepto de la transición de la subsunción formal a la subsunción real no se deriva de la reconstrucción dialéctica-sistemática del concepto de capital, sino que es un resultado sustantivo de la exposición histórica de las distintas fases en que se realiza la producción del plusvalor relativo.

Ahora bien, ¿cómo cuadra esto dentro de su enfoque dialéctico-sistemático?

«Explico esto haciendo una distinción entre la verdad de un concepto y su actualización. Es inherente al concepto de capital que debe reproducirse y acumularse, y para esto busca superar todos los obstáculos y hacer que la realidad material con la que lidia se conforme tan perfectamente como sea posible a sus requerimientos. Pero lleva tiempo hacer esto, es decir, hacer una realidad de su mundo ideal de circulación y crecimiento sin fricciones. Su polo opuesto, el trabajo, gran parte del tiempo es recalcitrante a las demandas que el capital le impone. Así, aunque la categoría de "subsunción real" está lógicamente implícita en el concepto de capital, siendo requerida para perfeccionarlo, en los hechos fue requerida toda una serie de revoluciones en el modo de producción capitalista para crear las condiciones necesarias para que el capital reivindique su hegemonía» (Arthur 2004, p. 76).

Esta explicación parece contradictoria con la manera en que Arthur introdujo esta consideración, señalando que, a diferencia de las meras *ilustraciones* históricas, la descripción del desarrollo del proceso de trabajo hasta la gran industria es necesaria para introducir nuevos conceptos. Pues si la subsunción real ya está contenida implícitamente en el concepto de capital, debería ser establecida también mediante procedimientos puramente sistemáticos, y la descripción histórica de la manera en que se realiza cumpliría un rol meramente ilustrativo. Arthur parece reforzar esta idea cuando concluye toda la discusión sobre los pasajes históricos en *El capital* diciendo: «En resumen, el argumento de *El capital* es generalmente lógico con material histórico indicando cómo ciertas tendencias inherentes al concepto se llevaron a cabo en la realidad» (2004, p. 76). En última instancia Arthur parece terminar adhiriendo a la posición de Smith.

Desde mi perspectiva es más apropiado desarrollar la sugerencia de Arthur de que al menos algunos pasajes que contienen exposiciones históricas introducen conceptos relevantes que no pueden ser presentados de otra manera por la exposición sistemática. Podemos distinguir dos maneras en que la historia puede ser relevante para la exposición. En primer lugar, puede haber momentos en que no baste con desarrollar una presentación sincrónica, sino

que sea preciso describir desarrollos diacrónicos y temporales, aunque sea de manera ideal (es decir, sin recurrir empíricamente a la historia). En segundo lugar, la presentación de desarrollos diacrónicos puede no ser puramente lógica y conceptual, sino incorporar elementos tomados de un estudio empírico de la historia.

La necesidad de desarrollos diacrónicos (al menos en un sentido ideal) en la exposición es un hecho relativamente evidente. La sociedad capitalista como totalidad sistemáticamente articulada está en movimiento y se desarrolla. Su presentación no puede agotarse en cómo las determinaciones se relacionan entre sí de manera contemporánea, pues esas relaciones producen tendencias históricas que sólo pueden exponerse incorporando la dimensión diacrónica. Podemos señalar algunos momentos de la exposición donde esto es evidente. En primer lugar, en la sección sobre la producción del plusvalor relativo Marx demuestra cómo el impulso del capital a la valorización implica una permanente revolución de la base técnica de la producción, que trae aparejado transformaciones cualitativas en la producción capitalista: un aumento exponencial de la productividad y la subsunción real del trabajo en el capital. Lo mismo sucede en la sección sobre la acumulación del capital, en la que Marx presenta otras tendencias que sólo pueden ser comprendidas como desarrollándose en una dimensión histórica: el desarrollo de ramas de la producción con alta composición orgánica, la centralización y la concentración de capital, la formación del ejército industrial de reserva, etc. Finalmente, como culminación de la exposición del Tomo I, en donde ya es posible hacer una panorámica del desarrollo global del capitalismo como totalidad, Marx presenta el apartado sobre la tendencia histórica de la acumulación capitalista, en el que resume el curso histórico de esta formación social, desde el momento en que se impone por sobre la producción mercantil basada en la pequeña propiedad hasta el momento en que agota su capacidad de florecimiento histórico y "los expropiadores son expropiados".

Todos estos casos añaden una dimensión diacrónica a la exposición sincrónica, que no es ajena a la dialéctica sistemática, puesto que las tendencias del sistema surgen de la propia articulación de sus determinaciones

internas. Por ello considero que no es procedente distinguir de manera dicotómica la dialéctica histórica de la dialéctica sistemática, ya que ambas están integradas en el mismo movimiento expositivo. El propio Arthur sugiere una idea similar en un artículo publicado en 2002, aunque no la retoma posteriormente. Allí intenta reconstruir la idea de Marx del capital en general partiendo del plan de nueve puntos esbozado en los *Grundrisse*. Si bien ese esbozo de Marx es muy confuso, Arthur intenta rescatar una manera de articular la exposición en base a las categorías hegelianas de la universalidad, la particularidad y la individualidad. El desarrollo de la idea de capital se daría a través de un movimiento de particularización (universalidad > particularidad > individualidad) que se desdobla en dos dimensiones. En una dimensión (que Arthur denomina "reflexión en otro") lo universal se diferencia o se desdobla externamente, en varias ramas o tipos. En la otra dimensión (que Arthur denomina "reflexión en sí mismo") la particularización es la concreción, la asunción de una mayor cantidad de determinaciones internas por parte del universal (Arthur 2002, p. 50). Arthur representa este movimiento mediante la siguiente tabla (2002, p. 49):

reflexión en sí mismo v	reflexión en otro >			
	Universalidad (comunidad)	Particularidad (diferencia)	Individualidad (unidad sistémica)	
Universalidad (autorrelación)	1 La relación de capital (autovalorización) (explotación)	2 Capital constante y capital variable	3 Acumulación de capital (ejército de reserva)	[cf. Volumen I, "El proceso de producción del capital"]
Particularidad (autoespecificación)	4 Metamorfosis del capital	5 Capital fijo, capital circulante, tiempos de rotación	6 Reproducción y circulación del capital social total vía departamentos	[cf. Volumen II, "El proceso de circulación del capital"]
Individualidad (como singularidad)	7 Precio de costo y ganancia (tasa de ganancia)	8 Ramas de capital con diferentes composiciones orgánicas (competencia, precios de producción)	9 Las leyes de movimiento del capital (tasa de ganancia decreciente, crisis, destino histórico)	[cf. Volumen III, "El proceso como un todo"]

Más allá de lo discutible que pueda ser esa tabla en sí misma y como interpretación del plan de nueve puntos de los *Grundrisse* (cuya correspondencia con la versión más avanzada de *El capital* tampoco es clara), lo que me interesa destacar aquí es que en la intersección de los dos sentidos de

la individualidad el capital queda expuesto como singularidad y como unidad sistémica, y en ese momento, por así decirlo, "cobra vida":

«Cuando el capital es tratado como una única totalidad, emergen sus tendencias sistemáticas, sus leyes de movimiento inherentes. [...] Cuando el capital se expresa como una totalidad ganamos una idea comprehensiva de las leyes de su movimiento como la interconexión sistemática de una rica variedad de determinaciones internas reflejadas entre sí y contra sí para formar un sistema. Estudiamos "la vida del capital", en la cual el destino de los capitales individuales es sólo un momento en el crecimiento general de la totalidad del capital social» (Arthur 2002, p. 55).

El desarrollo histórico del capital sería un momento esencial de su constitución como sistema, emergiendo precisamente cuando la exposición alcanza su culminación, cuando las determinaciones internas están completamente articuladas y entonces la totalidad se puede poner en movimiento y desarrollar sus tendencias intrínsecas.

Ahora bien, se podría argumentar que la dicotomía entre sistema e historia se mantiene en la medida en que el desarrollo de las tendencias históricas anteriormente mencionadas se presenta de manera ideal. Se trataría de un desarrollo histórico que se deduce de la propia articulación lógica de las categorías de la economía política, por lo que prescinden de cualquier recurso a la historia en un sentido empírico.

En primer lugar, debemos destacar el rol que la historia y la investigación empírica en general juegan en la fase de análisis e investigación. Para realizar las abstracciones necesarias para delimitar las categorías de la economía política es preciso partir de ese material empírico y sus diversas sistematizaciones en las teorías precedentes. Los partidarios de la Nueva Dialéctica con frecuencia formulan la tarea de *El capital* como una derivación inmanente, como si de cada categoría se pudiera seguir lógicamente la siguiente. En realidad, es en el propio material empírico donde se encuentra la solución de las contradicciones de las categorías más abstractas y los indicios para formular las categorías más concretas.

Por ejemplo, imaginemos cómo sería una derivación puramente inmanente de la relación capitalista. Supongamos que pudimos llegar sin presupuestos a la forma general del capital, D-M-D', y que demostramos que la valorización no se puede realizar en la esfera de la circulación. De la mera forma general sólo podemos inferir que hay algún tipo de proceso creador de plusvalor en la esfera de la producción. Ese proceso sólo puede ser caracterizado como explotación de trabajo asalariado si incorporamos ciertos presupuestos naturales e históricos que nos permitan establecer por qué es el trabajo humano el que crea valor¹⁴ y cómo los capitalistas pueden disponer de él para producir plusvalor¹⁵.

¹⁴ Sobre esto en particular es relevante la carta de Marx a Kugelmann del 11 de julio de 1868, donde explica cómo la ley del valor es una forma social particular en que se realiza el principio natural de que debe garantizarse una determinada distribución del trabajo humano para la reproducción de la sociedad:

«Hasta un niño sabe que cualquier nación se moriría de hambre si cesara en ella el trabajo, no digo durante un año, sino incluso durante unas pocas semanas. Asimismo, hasta un niño sabe que las masas de productos correspondientes a las diversas masas de necesidades exigen masas diferentes y cuantitativamente determinadas de la totalidad del trabajo social. Es *self-evident* que la *necesidad de la división* del trabajo social en determinadas proporciones, no es suprimida en modo alguno por la *forma determinada* de la producción social, sino que sólo puede variar su modo de manifestarse. Las leyes naturales no pueden suprimirse de ningún modo. Lo que tal vez resulte modificado, en situaciones históricas diferentes, es únicamente la forma en que estas *leyes* se aplican. Y la forma en que se realiza esta repartición proporcional del trabajo, en un estado social donde la interconexión del trabajo social se manifiesta en la forma de *intercambio privado* de productos individuales del trabajo, es precisamente el *valor de cambio* de estos productos» (Marx 1975, p. 106; traducción corregida).

¹⁵ Aquí es relevante la posibilidad de los seres humanos de enajenar su capacidad de trabajo bajo la forma de la mercancía fuerza de trabajo, que a su vez sólo se efectiviza bajo la condición histórica de que haya fuerza de trabajo *libre*: «*libre* en el doble sentido de que por una parte [el obrero] dispone, en cuanto hombre libre, de su fuerza de trabajo en cuanto mercancía *suya*, y de que, por otra parte, carece de otras mercancías para vender, está exento y desprovisto, desembarazado de todas las *cosas* necesarias para la puesta en actividad de su fuerza de trabajo» (Marx 1867, p. 205).

Otro ejemplo es el identificado por el propio Arthur: se trata del paso de la cooperación simple a la gran industria y del desarrollo de la subsunción real del trabajo bajo el capital por sobre la subsunción formal. De una derivación lógica inmanente sólo podríamos inferir que cualesquiera sean las condiciones que requiera el proceso creador de valor para desarrollarse, el capital se las arregla para garantizarlas y reproducirlas. Pero para poder hablar de producción de plusvalor relativo es preciso mínimamente introducir el hecho natural de que la productividad del trabajo humano es variable, y el hecho histórico de que el capital surge sobre una forma de producción con una productividad relativamente baja¹⁶. Por otra parte, que ese aumento de la productividad culmine en la gran industria depende de que la naturaleza se rija mediante ciertas leyes (que permiten la articulación de las herramientas con los mecanismos motores y de transmisión¹⁷) y de que se haya desarrollado históricamente la ciencia para comprender dichas leyes y poder manipularlas.

Lo que intento mostrar con estos ejemplos es que el objeto que Marx intenta exponer en *El capital* sería irreconocible si la economía política se orientara por una interpretación de la dialéctica sistemática como un método de exposición exclusivamente sincrónico y motorizado por transiciones puramente inmanentes. La presentación de la sociedad capitalista como una formación social históricamente existente supone el recurso a la historia no sólo bajo la

¹⁶ El plusvalor relativo se produce cuando aumenta el plusvalor en el marco de una jornada laboral fija (por contraposición al plusvalor absoluto, que se produce aumentando la jornada laboral). Esto sólo puede realizarse disminuyendo el tiempo de trabajo en que el obrero reproduce el capital variable (para simplificar, su propio salario), es decir, mediante una reducción de la magnitud misma del capital variable. Dado que el capital variable representa los medios de subsistencia que necesita el obrero para reponer su capacidad de trabajo y reproducirse, la reducción de su magnitud sólo puede operarse mediante una reducción del valor de los bienes de consumo del obrero. Finalmente, eso requiere un aumento de la productividad en las ramas que producen esos bienes de consumo o los insumos empleados por ellas (Marx 1867, 379-90).

¹⁷ «Toda maquinaria desarrollada se compone de tres partes esencialmente diferentes: el *mecanismo motor*, el *mecanismo de transmisión* y, finalmente, la *máquina-herramienta* o *máquina de trabajo*» (Marx 1867, p. 453).

forma de una inferencia lógica de la necesidad de determinados desarrollos y transformaciones en el tiempo, sino también como la incorporación en la exposición de determinados datos empíricos que no pueden ser introducidos por medios exclusivamente lógicos. La dialéctica sistemática no es un método que nos permite agotar la exposición del objeto, pues sólo cumple una función específica dentro de la investigación y la exposición: es la pauta para encontrar las conexiones internas y necesarias entre los fenómenos. Su empleo va de la mano con la investigación empírica de dichos fenómenos y la presentación de los datos de dicha investigación. El esfuerzo de los exponentes de la Nueva Dialéctica por destacar los aspectos formales de este modo de presentación con frecuencia reduce el método a un mero modo de exposición y hace perder de vista que la derivación dialéctica no es un mero procedimiento de deducción formal, sino que incorpora resultados de la investigación empírica, tanto sobre la naturaleza como sobre la historia. El propio Marx advirtió que si la exposición «llega a reflejar idealmente la vida de [su] objeto, es posible que al observador le parezca estar ante una construcción apriorística». Pero antes de esa exposición que parece apriorística «[l]a investigación debe apropiarse pormenorizadamente de su objeto» (Marx 1867, p. 19).

Sin embargo, debemos destacar también una función adicional de la introducción de datos históricos. Las relaciones necesarias entre categorías establecidas por la dialéctica sistemática sólo se pueden verificar si las tendencias que se siguen de ellas se verifican históricamente. Si no reconocemos este punto, el empleo de la dialéctica sistemática colapsa en la concepción coherentista de la verdad que podemos atribuir a la *Lógica* de Hegel. El único criterio de "éxito cognoscitivo" que parecería postular la Nueva Dialéctica sería que al final de la exposición se demuestre que las categorías económicas quedan articuladas como una totalidad autosustentable. Sin embargo, mediante la mera conexión conceptual de categorías podemos construir distintas clases de sistemas coherentes o autosustentables, que no necesariamente tienen un correlato en la realidad. La introducción de datos empíricos y de pasajes históricos cumple entonces la función de verificar que el modelo teórico se corresponde con la realidad que se busca explicar, más allá

de su coherencia o autosustentabilidad interna. El momento de la verificación empírica entonces no es sólo relevante en la fase de la investigación, sino también en la fase de exposición, ya que es lo que garantiza el carácter científico del discurso que Marx ha construido.

En conclusión, que la exposición en *El capital* no siga necesariamente un orden histórico no quiere decir que el método dialéctico pueda prescindir de la historia. Por un lado, la sociedad capitalista no es una totalidad estática, cuya presentación pueda ser agotada de manera puramente sincrónica. Se trata de una sociedad en desarrollo, sujeta a determinadas tendencias que emanan de su propia estructura como sistema, por lo que una exposición de su articulación como sistema no puede prescindir de la presentación de dichas tendencias. Por otro lado, la dialéctica sistemática es la forma lógica que adopta la conexión de las determinaciones internas de la sociedad capitalista, pero eso no significa que el despliegue de esa forma lógica agote la presentación de dicha forma social. La derivación dialéctica, interpretada como forma de derivación inmanente, es insuficiente para incorporar todos los elementos que constituyen esa totalidad en cuestión. Necesariamente debe incorporar material histórico y empírico, que no cumple una función meramente ilustrativa, sino que introduce conceptos y relaciones sustantivas para la reconstrucción del sistema y para la verificación empírica del modelo teórico construido.

Bibliografía

Arthur, C. (1993) "Ali Shamsavari, *Dialectics and Social Theory: The Logic of Capital*", *Capital & Class* 17, pp. 175-81.

Arthur, C. (1998) "Engels, Logic and History", en R. Bellofiore (1998) (ed.) (1998) *Marxian Economics: A Reappraisal. Essays on Volume III of Capital. Volume 1: Method, Value and Money*. Basingstoke: Macmillan, pp. 3-15.

Arthur, C. (2000) "From the Critique of Hegel to the Critique of Capital", en Burns & Fraser (2000), pp. 105-30.

Arthur, C. (2002) "Capital, Competition and Many Capitals", en Campbell & Reuten (2002), pp. 128-48.

Arthur, C. (2004) *The New Dialectic and Marx's Capital*. Leiden: Brill.

- Bidet, J. (2007) *Exploring Marx's Capital. Philosophical, Economic and Political Dimensions*. Leiden: Brill.
- Bidet, J. (2008a) "New Interpretations of *Capital*", en Bidet & Kouvelakis (2008), pp. 369-83.
- Bidet, J. & S. Kouvelakis (eds.) (2008) *Critical Companion to Contemporary Marxism*. Leiden: Brill.
- Elbe, I. (2006) "Zwischen Marx, Marxismus und Marxismen. Lesarten der Marxschen Theorie", en J. Hoff et al. (eds.), *Das Kapital neu lesen. Beiträge zur radikalen Philosophie*, Münster, pp. 52-71.
- Engels, F. (1859) "La *Contribución a la crítica de la economía política* de Karl Marx", en Marx (1859), pp. 333-43.
- Fineschi, R. (2009) "Dialectic of the Commodity and Its Exposition: The German Debate in the 1970s - A Personal Survey", en Bellofiore & Fineschi (2009), pp. 50-70.
- Lenin, V. I. (1914/6) *Cuadernos filosóficos*, en *Obras Completas*, Tomo LII, México: Akal, sin fecha de impresión.
- Marx, K. (1857/8) [2009] *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857 ~ 1858*. Tres volúmenes. México, D.F.: Siglo XXI. Traducido por Pedro Scaron.
- Marx, K. (1859) [1980] *Contribución a la crítica de la economía política*, México, D.F.: Siglo XXI. Traducido por León Mames y otros.
- Marx, K. (1867) [2010] *El capital. Tomo I. El proceso de producción del capital*. Tres volúmenes. Buenos Aires: Siglo XXI. Traducido por Pedro Scaron.
- Marx, K. (1894) [2009] *El capital. Tomo III. El proceso global de la producción capitalista*. Tres volúmenes. México: Siglo XXI. Traducido por Pedro Scaron.
- Marx, K. (1975) *Cartas a Kugelmann*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. Traducido por Giannina Bertarelli.
- Murray, P. (1988) *Marx's Theory of Scientific Knowledge*, Atlantic Highlands, New Jersey: Humanities Press.
- Reuten, G. & M. Williams (1989) *Value-Form and the State. The tendencies of accumulation and the determination of economic policy in capitalist society*. Londres: Routledge.
- Rubin, I. I. (1974) *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*. Buenos Aires: Ediciones Pasado y Presente.
- Smith, T. (1990) *The Logic of Marx's Capital. Reply to Hegelian Criticisms*. Albany, New York: State University of New York Press.
- (1993) *Dialectical Social Theory and Its Critics. From Hegel to Analytical Marxism and Postmodernism*. Albany, New York: State University of New York Press.